

DOÑA JUANA  
(Á Pedro.)  
Vos  
á la anguila.  
(Se sirven.)  
LUCAS  
¡Vive Dios,  
que es soberbio en realidad!  
(Quitándose de los labios la bota.)  
DOÑA JUANA  
Siéntate, Juan.  
JUAN  
Yo de pie  
cumpliré mi obligación,  
pues que alguien sirva es razón,  
y de voluntad lo haré.  
PEDRO  
¡Ri-ica! Vi-ino, Ju-uan.  
JUAN  
(Á Lucas.)  
¿No te lo dije? Ya empieza.  
Que se sube á la cabeza.  
PEDRO  
Co-cómo un ma-mazapán.  
TODOS  
¡Ja, ja, ja!  
DOÑA JUANA  
¡Toma! ¡Y es sordo!  
JUAN  
Como un tronco.  
DOÑA JUANA  
Así lo que echa  
en su cuerpo le aprovecha;  
no oye penas y anda gordo.  
JUAN  
Pone todos sus sentidos  
en comer, y no trabaja.

PEDRO  
Po-ponedme otra ra aja,  
que-que me gusta.  
LUCAS  
Escogidos  
son los peces del Tajuña.  
PEDRO  
Bri-brindis.  
JUAN  
Dice muy bien.  
PEDRO  
Bri-inda, mu-muchacho.  
DOÑA JUANA  
¿Á quién?  
PEDRO  
No-ó dejes ni una u-uña.  
LUCAS  
Como soy Lucas, sobrino,  
que el tal vinillo me alegra:  
¿es de uva blanca ó negra?  
DOÑA JUANA  
Yo no sé, pero es buen vino;  
y si va á decir verdad,  
tío, á mí en este momento  
me produce tal contento,  
que, vamos, sin vanidad,  
andaría sin empacho  
á palos ó á mojicones  
con un par de mozállones  
como vos.  
LUCAS  
¡Ja, ja! Muchacho,  
tú te has puesto un poco chispo.  
DOÑA JUANA  
Pues, tío, ó yo veo mal,  
ó vos estáis ya tal cual  
rezumado.  
PEDRO  
Me-me crispo

de pla-acer con el mo-osto,  
Ju-uan.  
LUCAS  
¡Cuál se forra el pancho!  
PEDRO  
Ó el va-aso es mu-muy ancho,  
ó el pe-escu-ezo a-angosto.  
(Bebe.)  
TODOS  
¡Ja, ja, ja!  
LUCAS  
¡Cómo está el hombre!  
PEDRO  
No hay co-cosa co-omo el vi-ino;  
po-pone al hombre fi-fino,  
y no-no hay de qué se a-asombre:  
vi-ino, Ju-uan.  
LUCAS  
¡Magnífico!  
PEDRO  
Con mis pi-iernas de tra-apo,  
y este co-orpanchón de sa-apo,  
me atrevo á dar un so-opapo.....  
TODOS  
¿Á quién?  
PEDRO  
A-al mar Pa-acífico.  
TODOS  
¡Ja, ja, ja!  
PEDRO  
Vi-ino, Ju-an.  
LUCAS y D.<sup>a</sup> JUANA  
Sí, sí, vino.  
PEDRO  
De esta ve-ez  
me ro-ompen la nuez  
ó me ha-acen ca-apitán.

DOÑA JUANA  
Bebamos, pues.  
LUCAS  
Sí, sí, arriba.  
DOÑA JUANA  
¡Qué chispón que está mi tío!  
LUCAS  
Pues ¿y tú, sobrino mío?  
(Se recuesta.)  
PEDRO  
Ya el su-sueño le derriba  
atrás co-omo un pa-anarra.  
¡Ja, ja!  
DOÑA JUANA  
Mas ¡calla! ¿Qué veo?  
¿Es que yo ya me mareo,  
ó es aquello una guitarra?  
JUAN  
Cabalito.  
DOÑA JUANA  
Dame acá.  
¡Me alegre, por Santa Prisca!  
Una guitarra morisca.....;  
trae, trae.  
(Le da la guitarra.)  
LUCAS  
Chico, quita allá,  
no rompas ese instrumento.  
DOÑA JUANA  
¿Qué es romper? ¡Panza de coco!  
Veréis como en un momento  
os le templo y os le toco.  
LUCAS  
¿Punteas también, sobrino?  
DOÑA JUANA  
Ya lo veréis.  
PEDRO  
¿Ta-ambién

mu-música? Va-va bien.  
¡Lo que es beber! Juan, vi-vino.  
(Doña Juana toma la guitarra y se dispone á cantar.)

## ESCENA V

DICHOS. MARCHENA, con ronda de ballesteros y gente de armas, asoma por el fondo, y al oír puntear la guitarra, se para.

MARCHENA

Ni un punto descansaré  
en esta noche fatal;  
como espectro sepulcral  
en sus sombras rondaré.  
¡Sí, vagan por mi castillo  
sus espíritus! Lo sé;  
pero en vela aguardaré  
al del último Carrillo.  
Acaso esta noche cruel  
le trae de su niebla en pos;  
mas si él me busca, ¡por Dios!  
yo también le busco á él.

PEDRO

(Aparte á D.<sup>a</sup> Juana.)

Siento ruido.

DOÑA JUANA

(Aparte á Pedro.)

También yo.

PEDRO

(Aparte á Juan.)

Mira á esa rejilla, Juan.

JUAN

(Aparte á D.<sup>a</sup> Juana y Pedro.)

¡Dios piadoso! ¡El capitán!

PEDRO

¿Ya tembláis?

DOÑA JUANA

¡Por Cristo, no!

PEDRO

(Á D.<sup>a</sup> Juana.)

Pues seguid.

LUCAS

¡Por Dios, sobrino,  
canta, ó la lámpara sopla  
y á dormir!

DOÑA JUANA

Ahí va una copla  
de la canción del molino.

(Sigue punteando.)

MARCHENA

¿Qué es esto?

UN BALLESTERO

Lucas y Juan,  
que en alguna francachela  
están dando á la vihuela.

MARCHENA

Oigamos, que á entonar van.

DOÑA JUANA

(Canta.)

Cuando yo á mi molino  
suelto la rueda,  
no hay brazo que sus aspas  
pararle pueda.

Que es mi molino  
símbolo de la rueda  
de mi destino;  
que va rodando,  
que va moliendo,  
y harina dando  
que va cayendo,  
montón formando  
que va creciendo,  
mientras yo en saco blando  
cual soy me tiendo,  
y según va rodando  
me voy durmiendo.  
Que es mi destino  
dejar que ande mi vida  
con mi molino.

PEDRO y JUAN

¡Bien!

LUCAS

¡Magnífico, sobrino!

Pero ¡ay! ¿Sabes que me encuentro  
como si me hirviera dentro  
todo el agua del molino?

JUAN, PEDRO y D.<sup>a</sup> JUANA

¡Ja, ja, ja!

DOÑA JUANA

(Cantándole.)

Ese es el vino,  
que os va poniendo  
torpe y mohino;  
porque en bebiendo  
con poco tino,  
como estáis viendo,  
al bebedor más fino  
le va venciendo,  
y según va bebiendo  
se va durmiendo.  
Porque hace el vino  
que rueda la cabeza  
como un molino.

PEDRO

Yo-o no-oigo pe-pelota;  
mas debe ser ca-anción  
so-oberbia.

LUCAS

Y con ese son  
la cabeza se me embota;  
sobrino....., por compasión,  
tu música me acogota.

MARCHENA

¡Polvo que el viento alborota,  
confunde, arrastra y azota,  
las cosas del mundo son:  
ahí algazara y chacota,  
y otro á un paso de ahí agota  
el cáliz de la afición!  
En fin, velemos por ellos,  
pues pueden gozar así  
algunos instantes bellos  
que no pasarán por mí.

(Llamando.)

Lucas....

JUAN

(Él es.)

MARCHENA

Lucas....

LUCAS

¿Quién

llama?

MARCHENA

Yo soy.

LUCAS

Mira, Juan,  
quién llama ahí.

JUAN

El capitán.

LUCAS

¿El capitán? Está bien;  
mira, asómate, muchacho,  
si es que te tienes, y dile  
que fie en mí y se las guile,  
que estoy un poco borracho.

MARCHENA

Abrid aquí, ó ¡vive Dios....

LUCAS

El que se tenga más tieso,  
que abra ahí.

DOÑA JUANA

Yo voy á eso,  
tío; yo abriré por vos.

(Abre y entra Marchena. Todos le ofrecen sus vasos, y queriendo saludarle, vuelven á caer aplomados en sus sitials. Pedro se manifiesta entre borracho y loco.)

MARCHENA

¿Qué es esto!

LUCAS

Mi capitán,  
ya llegáis tarde, y lo siento;  
pero no importa: tú, Juan,  
lárgale un vaso, jumento.

TODOS

Aquí está el mío.

PEDRO

To-omad  
u-un tra-ago, señor,  
que-que es mu-uy bu-en li-icor.

MARCHENA

Debe de serlo, en verdad,  
según os ha puesto á todos.  
(Mas ¡juntos en tal lugar!)

LUCAS

No tenéis que cavilar  
ni mirar con malos modos,  
capitán; ese muchacho  
es Gabriel, es mi sobrino,  
que os va á cuidar el molino  
perfectamente borracho.

MARCHENA

¡Ah! Entiendo.

PEDRO

¿No-o be-béis?  
Pro-probadlo; es li-icor  
que-que quita el dolor  
de muelas.... ¿Cuántas tenéis?

DOÑA JUANA

Señor capitán, yo tengo  
la lengua un poco trabada  
en los dientes....., mas no es nada,  
porque yo ni voy ni vengo  
para vos.....; lo que me empacha  
es que hayáis hallado así  
á mi tío....., pues por mí,  
yo.... odio la gente borracha.  
¿Queréis que os cante un poquito?

JUAN

Capitán, no le hagáis caso,  
porque no está para el paso;  
ese chico es un mosquito.

LUCAS

No os dé pena, capitán,  
todo lo cura un chapuz  
en el pilón..... Hombre, Juan,  
espábilate esa luz,  
que no vemos.

JUAN

¿Que no ves  
con la luz? Y ¡vive Dios,  
que á mí me parecen dos!

DOÑA JUANA

Y á mí ciento veintitrés.

MARCHENA

Lucas....

LUCAS

Señor....

MARCHENA

Esas llaves  
dame que llevas al cinto.

LUCAS

No estoy más que un poco pinto.

MARCHENA

Sí; mas es fuerza que acabes  
de rematar tu pintura,  
y que duermas es mejor,  
mientras tu propio señor  
de su quietud se asegura.  
(Le toma las llaves.)

LUCAS

¿Vais á estar vos ojo alerta  
por mí?

MARCHENA

Sí.

LUCAS

¿Conque es decir  
que puedo echarme á dormir  
sin curarme de la puerta?

MARCHENA

Sí, y acaba, Lucas.

LUCAS

Bueno;  
pues tomad y gracias: ahora,  
con tumbarme hasta la aurora  
me quedaré tan sereno.

PEDRO

Qué-qué, ¿os va-ais ya? ¿No que-eréis  
u-un tra-traguito?

MARCHENA  
(Con severidad.)

No:

dormid y silencio.

LUCAS

Yo

nada digo, ya lo veis.

(Sale Marchena de la torre.)

PEDRO

¡Qué-qué serio va el ho-ombre!  
¡Bu-uenas noches, ve-ecino!

LUCAS

Canta otro poco, sobrino,  
que me arrulla tu cantar.

DOÑA JUANA

Pues ahí va.

LUCAS

Lo del molino.

PEDRO

¿Va-va á cantar el so-obrino?  
¡Bah! A mí no me-me ha de entrar  
en la oreja...., conque vi-ino.

MARCHENA  
(Á un ballestero.)

Tú en el muro, centinela  
queda, y cuida que esa gente  
no se desborde imprudente.

BALLESTERO

Descuidad, que estaré en vela.

MARCHENA

Si por este patio asoma  
Lucas, échamele atrás;  
no dejes á nadie más  
llegar al muro: y si toma  
la conducta de esos tres  
algún viso de traición,

TOMO III

tiéndeles sin compasión  
cadáveres á tus pies.

(El ballestero se coloca de centinela sobre la muralla  
Marchena sigue hablando consigo mismo.)

Mis ojos están abiertos,  
y en esta noche de afán,  
sorprenderme no podrán  
ni los vivos ni los muertos.  
De todo el mundo pavura  
siento y terror, y á cualquiera  
de quien dude, sea quienquiera,  
le abriré la sepultura.  
Sí; cual sombra del abismo  
evocada, iré fugaz  
girando en la obscuridad,  
centinela de mí mismo.

(Vase con su gente.)

## ESCENA VI

DOÑA JUANA, PEDRO, JUAN, LUCAS  
y EL BALLESTERO

PEDRO

(Á la Condesa.)

(Seguid, por Dios, no sospeche  
que escuchamos.)

(Á Juan.)

(Tiento, Juan,  
no te vea.)

JUAN

(Que mira por la ventana.)

(Ya se van.)

LUCAS

Fuerza es que un hombre peleche  
con esos tragos, sobrino;  
mas, ó estoy ensordeciendo,  
ó tú me estás durmiendo  
con tu cantar del molino

(Un momento de pausa, durante el cual D.<sup>a</sup> Juana sigue  
cantando á media voz.)

PEDRO

Todo está en calma otra vez.

JUAN

(Mirando por la ventana.)

Mas ¡Jesucristo! ¿Qué veo?

Que allí nos han puesto, creo,  
un centinela.

PEDRO

¡Pardiez!

Es cierto.

JUAN

¡Estamos perdidos,  
sin las llaves y espíados!

PEDRO

Sí, pero somos soldados,  
Juan, y estamos decididos.

(Á D.<sup>a</sup> Juana.)

Seguid entonando vcs.  
Juan, ¿tienes ahí tu ballesta?

JUAN

Aquí está.

PEDRO

Una flecha apresta  
para ese hombre, y ruega á Dios  
que dé á tu brazo buen tino,  
porque como se te fuerza,  
aquí sucumbir es fuerza  
á nuestro fatal destino.

JUAN

Allá voy. Desde allá arriba  
le puedo apuntar mejor.

PEDRO

Y en tu certeza ó tu error,  
Juan, nuestra existencia estriba.

(Toma Juan su ballesta y sube al piso superior de la torre. Viéndole subir Lucas así, se alarma. Doña Juana sigue cantando bajo.)

LUCAS

¡Qué bajo cantas, Gabriel!  
Mas ¿qué es lo que hace ese Juan?  
Bien decía el capitán  
que no me fiara de él.  
¡Jesús! ¡Y lleva en la mano  
la ballesta! ¡Hola! Bribón,  
pues nos veremos.... ¡Traición!

(Pedro se arroja sobre él, le aferra la garganta con una mano y le amenaza con la otra con un puñal. Juan se coloca en la ventana del piso superior de la torre, arma su ballesta y dispara á su tiempo.)

PEDRO

¡Silencio, ó mueres, villano!

LUCAS

¡Qué fuerza tiene el tullido!

PEDRO

¡Silencio! Vos, doña Juana,  
mirad por esa ventana  
lo que pasa.

(Lo hace D.<sup>a</sup> Juana.)

DOÑA JUANA

Algo ha sentido,  
sin duda, porque hacia aquí  
mirando el soldado está.

(Tira Juan su flecha, que hiere al ballestero, que cae de espaldas.)

BALLESTERO

¡Jesús!

PEDRO

¿Qué sucede?

DOÑA JUANA

Ya

tiró.

JUAN

(Asomando á la escalera.)

¿Pedro?

PEDRO

¿Cayó?

JUAN

Sí.

PEDRO

Pues con aquesta mordaza  
y una ligadura fuerte,  
no hay miedo que se despierte.

(Pone á Lucas un pañuelo en la boca, atándosele al cogote y le ata manos y pies.)

Ahora, fuera.

DOÑA JUANA

Y ¿de qué traza  
nos valemos para abrir?

PEDRO

Imaginando este paso,  
hice ya á Juan para el caso  
esta cuerda prevenir.

(La saca de la alforja.)

Cuélgala, pues, de una almena,  
y huyamos de este castillo.

DOÑA JUANA

Sí, sí, partamos, Carrillo,  
no nos sorprenda Marchena.

PEDRO

Salid.

(Juan y la Condesa salen de la torre y suben al muro, donde Juan ata la cuerda á una almena. Entretanto, Pedro clava su puñal en la mesa en que han cenado, mata la lámpara y cierra la torre, tirando la llave, y subiendo luego al muro, ayudará á Juan y á la Condesa.)

Obré á mi Rey fiel;  
ahora mi espíritu aquí  
queda, y Marchena, ¡ay de ti  
cuando yo vuelva por él!

(Juan, que ha concluido de atar la cuerda, se descuelga. Pedro la tiene para que baje la Condesa, descolgándose él en seguida.)

(Á Juan.)

Baja, y la cuerda asegura  
de abajo;

(Á D.<sup>a</sup> Juana.)

yo os la tendré  
de aquí arriba, y Dios nos dé  
como el valor la ventura.

(Vanse, descolgándose por la muralla.)

#### ESCENA VII

LUCAS, dentro de la torre; EL BALLESTERO, tendido en la muralla; MARCHENA, bajando lentamente desde el fondo.

MARCHENA

¡Qué horrible noche, ¡ay de mí!  
y con cuánta lentitud  
va pasando! Ni una estrella

(Mirando al cielo.)

por el firmamento azul  
se ve brillar. Todo yace  
en tenebrosa quietud,

envuelto en los negros paños  
de su lóbrego capuz;  
y el mundo entero parece,  
entre la sombra común,  
de toda la raza humana  
universal ataúd.

Yo solo por las tinieblas  
bajo solitario aún,  
con el corazón prensado  
por pavorosa inquietud.  
Yo solo en insomnio horrible,  
esclavo de Belcebú,  
la paz maldigo en que goza  
la dormida multitud.

(Va hacia la puerta de la torre, donde está Lucas.)

Ya duermen también aquí:

(Mira por la cerradura.)

si, ya ápagaron la luz  
y cayeron oprimidos  
por la embriaguez. Mas según

(Mirando á la muralla.)

tendido está el ballestero,  
duerme también.

(Va á él.)

¡Eh, gandull!

¿Así cumples tu deber?

Pero ¡válgame Jesús,  
cruzado está por un dardo!  
¡Nuño, Melendo, Fortún,  
á mí, pronto á mí, villanos!  
¡Sus, mis ballesteros, sus!

(Vuelve á la puerta de la torre.)

¡Lucas! ¡Oh, se han encerrado!  
¡Lucas! ¡Despierta, menguado!

#### ESCENA VIII

MARCHENA, LUCAS y BALLESTEROS  
con antorchas, etc.

BALLESTEROS

Aquí estamos, capitán;  
¿qué pasa?

MARCHENA

¡Nos han burlado!

BALLESTEROS

¿Quién?

MARCHENA

Pronto, ¡por San Millán!  
corred á la torre grande  
y ved si está allí la presa:

(Vanse algunos.)

rompedme esa puerta aprieta,

(Otros lo hacen.)

y ¡ay de aquel á quien demande  
la razón de tal sorpresa!

(Entra en la torrecilla alumbrado por los suyos.)

¡Lucas! Dios santo, ¿qué es esto?

(Le desata el pañuelo rápidamente, otros las ligaduras.)

¿Quién de este modo te ha puesto?

LUCAS

Ellos....., el tullido, Juan,  
mi sobrino.

MARCHENA

Y ¿dónde están?

LUCAS

Huyen.



MARCHENA

¡Oh día funesto  
para mí! ¡Día temido  
con razón!

(Ve el puñal clavado en la mesa, y le toma.)

Mas ¿qué estoy viendo?

¡Su puñal!..... ¡Estoy perdido!

(Uno de los ballesteros, que llega.)

Señor, la presa se ha huido.

MARCHENA

Sí, sí; todo lo comprendo.  
Torció de mi suerte el fallo  
robándola del castillo,  
y ¡ay de mí si no los hallo!  
¡Pronto, amigos, á caballo  
tras del último Carrillo!

(Marchena va hacia la puerta del castillo, asiendo las llaves que lleva á la cintura como con intención de abrirla. Los ballesteros se dispersan en diferentes direcciones: unos rodean á Marchena; otros siguen á Lucas, que se esfuerza en librarse de su modorra; otros suben á la muralla y cruzan las galerías, formando el cuadro de tumulto y afán que exige la escena.)



## ACTO CUARTO

Exterior del antiguo molino de Guadalajara, con parte del puente. Á la derecha, el molino, á cuya puerta se llega por un puenteci lo de madera tan largo como toda la fachada, y suficientemente ancho para que puedan representar sobre él cinco ó seis personas. Detrás de él arranca, extendiéndose de un lado á otro del escenario, el puente de Guadalajara, y por bajo el único ojo que se presentará en escena se verá la ribera opuesta. El piso del teatro es agua.

LUCÍA

Nació en Aragón también,  
y en la niñez, nuestro amor.  
Su padre era un escudero  
de la casa de Villena,  
y mi padre, de esta buena  
familia, palafrenero.  
Mas esta casa, la guerra  
como otras mil trastornó,  
y mi padre sucumbió  
de miseria en esta tierra.  
El, aunque pobre y villano,  
sirvió á Carrillo de modo,  
que parece más en todo,  
que su escudero, su hermano.  
Y la afición que me tiene  
le pago con mi cariño,  
pues que le amé desde niño,  
á más de que me conviene.

TERESA

Y es ¿cosa de tanto riesgo  
ésa en que se ve metido?

LUCÍA

Sin duda; y en mi sentido  
va ya tomando tal sesgo,  
Teresa, que si pudiera  
consistir no más que en mí,  
por verlos salvos aquí  
un año de vida diera.  
Tampoco vienen los otros  
aún.....; conque aunque aquí lleguen,  
será fuerza que se entreguen.

## ESCENA PRIMERA

LUCÍA y TERESA

LUCÍA

¡Jesús, Teresa, qué afán!  
Ya el horizonte esclarece  
con el alba, y no parece  
nadie. ¡Virgen santa! Y Juan,  
cuando esta mañana vino,  
dijo que si antes del día  
arribar hasta el molino  
conseguirse no podía,  
tal vez no volvieran más  
de esta osada expedición,  
y me anuncia el corazón  
que se ha perdido quizás,  
y entonces, ¡pobre de mí!

TERESA

¿Tanto de ese hombre esperáis,  
que así su ausencia lloráis?

LUCÍA

¡Ay, Teresa! Lloro, sí;  
que huérfana abandonada,  
no me resta sombra alguna  
si por mi mala fortuna  
me veo de él separada.

TERESA

Parece hombre de valor,  
y os quiere, sin duda, bien.